

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN JEREMÍAS Y LAMENTACIONES

AFIRMACIONES CLAVES

Jehová es el Dios de tierno corazón, y Jeremías, al ser de tierno corazón, era absolutamente uno con Dios; por tanto, Dios pudo usar al profeta Jeremías, un vencedor, para que lo expresase a Él, hablase por Él y lo representase, incluso en su llanto.

Jeremías, un libro que habla abundantemente sobre el pecado de Israel así como sobre la ira de Dios, Su disciplina y Su castigo, revela que la intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido para satisfacción y gozo de ellos, con la meta de producir la iglesia, el complemento de Dios, en calidad de aumento, agrandamiento, de Dios para que ella llegue a ser la plenitud de Dios a fin de ser Su expresión.

Dios es eterno e inmutable, sin estar sujeto a ningún cambio debido al entorno ni las circunstancias, y el trono de Dios es el trono de Su gobierno eterno e inalterable; en su hablar sobre el ser eterno de Dios y Su trono, Jeremías llegó a trascender sus sentimientos humanos, tocó la persona de Dios y el trono de Dios, y entró en la divinidad de Dios.

Dios, nuestro Alfarero, nos ha creado soberanamente como Sus vasos, Sus recipientes, para contenerlo a Él mismo según Su predestinación; el propósito de Dios al crear al hombre fue hacerlo Su vaso, Su recipiente de barro, que contuviese a Cristo y fuese lleno de Él como vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el gran vaso corporativo de Dios, cuyo fin es Su expresión.

Como el Pastor según el corazón de Dios, Cristo, el gran Pastor de las ovejas, continúa Su pastoreo al incorporar el ministerio apostólico con Su ministerio celestial a fin de pastorear el rebaño de Dios; actualmente en el recobro del Señor necesitamos comprender que el pastoreo que edifica el Cuerpo de Cristo es un pastoreo mutuo, y necesitamos pastorearnos unos a otros según Dios al brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño.

A fin de ser uno con Dios, necesitamos que Cristo como Renuevo de David sea nuestra redención y justificación; esto introduce al Dios Triuno en nosotros como nuestra vida, nuestra ley interior de vida, nuestra capacidad y nuestro todo a fin de impartirse a Sí mismo en nuestro ser para llevar a cabo Su economía; éste es el nuevo pacto, en el cual podemos conocer a Dios, vivir a Dios y llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de llegar a ser Su expresión corporativa como la Nueva Jerusalén.

Mensaje uno

**Jeremías, el profeta de tierno corazón
del Dios de tierno corazón**

Lectura bíblica: Jer. 1:1, 4-8, 10, 18-19; 4:19; 9:1, 10; 13:17

- I. Jeremías era sacerdote por nacimiento, pero fue llamado por Dios para ser un profeta no solamente para la nación de Israel, sino también para todas las naciones; por tanto, él era un sacerdote-profeta—Jer. 1:1, 4-8.**
- II. Jehová puso a Jeremías sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derrocar, para destruir y para derribar, y para edificar y para plantar—v. 10:**
 - A. Arrancar, derrocar y destruir denotan que Jehová derriba, mientras que edificar y plantar denotan que Jehová exalta.
 - B. Esto corresponde a los dos significados del nombre *Jeremías*: “Jehová exalta” y “Jehová derriba”.
- III. Jehová puso a Jeremías por ciudad fortificada, por columna de hierro y por muros de bronce contra toda la tierra, los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes y el pueblo de la tierra; ellos pelearían contra él, pero no prevalecerían contra él—vs. 18-19:**
 - A. Sobre la tierra se libra permanentemente una guerra entre Dios y aquellos que se oponen a Él y combaten contra Él—Ef. 6:12.
 - B. Dios no combate directamente por Sí mismo, sino por medio de Sus siervos que han sido enviados por Él—1 Ti. 1:18; 6:12; 2 Ti. 4:7.
 - C. Dios envió Su ejército —un joven llamado Jeremías— a combatir contra aquellos que se oponían a Dios:
 1. Jeremías fue equipado por Dios al grado que llegó a convertirse en una ciudad fortificada, en columna de hierro y en muros de bronce—Jer. 1:18.
 2. Aquellos que pelearon contra Jeremías —el ejército de Jehová conformado por una sola persona— en realidad peleaban contra Jehová—v. 19a.
 3. Nadie habría de derrotarlo debido a que Jehová estaba con él—v. 19b.
- IV. Jeremías fue un vencedor que habló por Dios—vs. 9-10; 2:1-2:**
 - A. En la era de la tipología, los vencedores fueron los profetas; todos los profetas genuinos fueron vencedores.

Mensaje uno (continuación)

- B. Cuando la mayoría del pueblo de Dios estaba desolado, había la necesidad de que algunos se levantaran para ser los vencedores de Dios a fin de mantener el testimonio establecido por Dios.
 - C. Los profetas primero se ocupaban del oráculo de Dios, y con base en el oráculo, ejercían, hasta cierto grado, la autoridad de Dios, como se ve con el rey David y el profeta Natán—2 S. 7:1-17; 12:1-15.
 - D. Los vencedores vistos en Apocalipsis 2 y 3 son el cumplimiento de la tipología de los profetas.
 - E. Como vencedor, Jeremías era un antitestimonio:
 - 1. Los hijos de Israel llegaron a estar desolados, y Jeremías fue llamado por Dios para ser un antitestimonio—Jer. 27:1-15.
 - 2. El pueblo de Dios no se dio cuenta de que estaba sumido en pecado delante de Dios, y que Dios ya había dispuesto que Babilonia sería usada para castigarlos, haciendo que fueran llevados cautivos a Babilonia—15:12-14.
 - 3. Puesto que Israel había caído en tal situación confusa, Jeremías, un vencedor, fue un antitestimonio y, como tal, hablaba la palabra que Jehová le daba y era contrario a los falsos profetas—27:16—28:17.
- V. El libro de Jeremías tiene como característica y posición particulares la ternura de Dios más la justicia de Dios—9:10-11; 23:5-6; 33:16:**
- A. Nuestro Dios es un Dios de tierno corazón, lleno de compasión y conmiseración, pero a la vez es absolutamente justo—9:10-11; 23:6.
 - B. Según el libro de Jeremías, el amor de Dios está compuesto de Su tierno cuidado, compasión y conmiseración; incluso mientras aplica Su disciplina a Su pueblo elegido Israel, Él siente compasión por ellos—Lm. 3:22-23.
 - C. Las palabras contenidas en Jeremías 9:10-11 y 17-19 expresan el sentir de Jehová con respecto al sufrimiento de Israel bajo la corrección de Dios:
 - 1. Aunque Jehová castigaba a Israel, Él todavía era conmisericordioso con ellos.
 - 2. Las palabras *nosotros* y *nuestros* en el versículo 18 indican que Jehová se había unido a Su pueblo que sufría y era uno con ellos en sus sufrimientos.
 - 3. Jehová mismo estaba llorando en conmiseración con Su pueblo.

Mensaje uno (continuación)

VI. El libro de Jeremías también es una autobiografía en la que Jeremías nos da a conocer su situación, su persona y su sentir, lo cual revela su tierno corazón:

- A. Dios es tierno, amoroso, compasivo y justo, y Jeremías, un joven tímido, fue levantado por Dios como Su portavoz para hablar por Él y expresarlo—3:6-11; 4:3-31; 32:26-27; 33:1-2.
- B. Jehová es un Dios de tierno corazón, y Jeremías, al ser de tierno corazón, era absolutamente uno con Dios; por tanto, Dios pudo usar al profeta Jeremías para que lo expresase a Él, hablase por Él y lo representase—2:1—3:5; 4:19; 9:1, 10.
- C. Jehová intervino para corregir a Sus adoradores hipócritas, y Jeremías reaccionó a esta corrección por parte de Jehová; la reacción del profeta fue muy tierna, conmisericordiosa y compasiva—8:18-19, 21-22; 9:1-2; 10:19-25.
- D. Jeremías lloró en representación de Dios; su llanto expresaba el llanto de Dios—4:19; 9:1; 13:17:
 - 1. En su llanto, Jeremías representaba a Dios—9:10.
 - 2. Podríamos decir que Dios lloró en el llanto de Jeremías, debido a que Jeremías, en su llanto, era uno con Dios—13:17.
- E. Debido a que Jeremías lloró con frecuencia, incluso plañó, es llamado el profeta llorón—Lm. 1:16; 2:11; 3:48:
 - 1. Aunque Dios estaba afligido y dolido por causa de Su pueblo, Él tenía que encontrar a alguien en la tierra que tuviera estos sentimientos.
 - 2. Cuando Su Espíritu descendía sobre esa persona particular, Jeremías, y ponía Sus sentimientos en el espíritu de Jeremías, el profeta a su vez podía expresar los sentimientos de dolor de Dios.
 - 3. A medida que leemos el libro de Jeremías, podemos percibir que, aunque él lloró, su parte emotiva había sido disciplinada—4:19; 9:1, 10; 13:17.
 - 4. La parte emotiva de Jeremías, que se afligía y lloraba, había sido disciplinada y restringida de tal modo que Dios podía venir a él y usarlo para expresar los sentimientos afligidos que había en Su corazón.

VII. Para que Dios pueda ser plenamente expresado a través de nosotros, necesitamos tener emociones espirituales, ser de corazón tierno unos con otros y ser capaces de servir a Dios con lágrimas—Jac. 5:11; Éx. 34:6; Sal. 103:8:

Mensaje uno (continuación)

- A. Una persona espiritual está llena de emociones; cuanto más espirituales seamos, más ricas serán nuestras emociones—1 Co. 4:21; 2 Co. 6:11; 7:3; 10:1; 12:15:
1. Necesitamos que el Señor obre en nosotros hasta que nuestros sentimientos sean finos y tiernos.
 2. Siempre que Dios obra en nosotros, nos disciplina y trata con nosotros, nuestros sentimientos llegan a ser más finos y más sensibles; ésta es la lección más profunda en el quebrantamiento del hombre exterior—4:16.
- B. En la vida de iglesia necesitamos ser tiernos unos con otros—Ef. 4:32:
1. No deberíamos juzgar ni condenar a los otros creyentes, sino ser benignos con ellos, tiernos, perdonándolos, como Dios también nos perdonó en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:32.
 2. Cuanto más experimentamos a Cristo como nuestro suministro de vida, más nuestros corazones llegan a ser tiernos, y cuando seamos de tierno corazón, perdonaremos a otros.
- C. El apóstol Pablo sirvió al Señor con lágrimas y amonestó a los santos con lágrimas—Hch. 20:19, 31; Fil. 3:18:
1. Si no sabemos cómo llorar o derramar lágrimas, no somos muy espirituales.
 2. Cuando vivamos en el espíritu, usando nuestra alma como órgano, podremos servir al Señor y amonestar a los santos con lágrimas—Hch. 20:19, 31.
- D. “Por la mucha tribulación y angustia del corazón”, Pablo escribió a los corintios “con muchas lágrimas”—2 Co. 2:4:
1. La expresión de Pablo era tierna y estaba llena de la preocupación íntima propia de la vida que ministra—11:28; 12:15.
 2. En 2 Corintios 7, Pablo transmitió una preocupación profunda, tierna e íntima por los corintios; lo dicho por él fue muy conmovedor—vs. 2-3.
 3. Puesto que la expresión de Pablo era tierna y estaba llena de preocupación íntima, ésta tenía poder e impacto, y pudo tocar profundamente a los creyentes.
- E. Cuando, en la vida de iglesia, pasamos por el valle de Baca (lágrimas), Dios convierte este valle en un manantial; este manantial es el Espíritu—Sal. 84:6; Jn. 4:14; 7:38-39:

Mensaje uno (continuación)

1. Cuanto más lloramos en las calzadas a Sion (Sal. 84:5), más recibimos el Espíritu; mientras lloramos, somos llenos del Espíritu, y el Espíritu se convierte en nuestro manantial.
2. Las lágrimas que derramamos son las nuestras, pero estas lágrimas tienen como resultado un manantial, el cual se convierte en la lluvia temprana, el Espíritu como la bendición— Zac. 10:1; Gá. 3:14; Ef. 1:3.